

Belando-Montoro, M. R. (Coord.) (2015).

La educación repensada. Dinámicas de continuidad y cambio.

Madrid: Pirámide, 169 pp.

El libro coordinado por María R. Belando-Montoro, bajo el título *La educación repensada. Dinámicas de continuidad y cambio*, recoge los trabajos de varios autores que afrontan, desde distintas perspectivas, los fundamentos de la acción educativa repensados desde la óptica de los retos y escenarios educativos que vivimos. Por ello, la temática de la obra es de gran actualidad y calado para la formación inicial y continua de quienes desean dedicarse o se dedican a la educación, ya sea a la investigación o a la práctica docente y/o directiva.

La coordinadora del texto es profesora titular del área de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid y posee una dilatada trayectoria investigadora en educación a lo largo de la vida, pedagogía social, gerontología educativa y enseñanza universitaria. También ha sido directora de varios proyectos de innovación y mejora de la calidad docente.

Bajo el impulso de Belando-Montoro la obra compendia las aportaciones de ocho profesores de siete universidades españolas que se estructuran en tres partes. En un primer momento, dos estudios abordan el concepto y ámbitos de la educación. A continuación, tres trabajos tratan las condiciones, contextos y agentes de la educación. Después, en tres capítulos, se reflexiona sobre las grandes finalidades educativas en el mundo actual.

El capítulo de Belando-Montoro, que abre la primera parte, gira en torno a la educación como idea, como hecho y como desafío. En él la autora realiza un análisis de la educación que le lleva a atender varios planteamientos derivados: la escolarización en casa, la educación no formal y el aprendizaje a lo largo de la vida. En este capítulo se apuesta por definir la educación como “proceso, exclusivamente humano, intencional y permanente de perfeccionamiento, comunicación e interacción que se desarrolla siguiendo una escala comunitaria de valores” (p. 21).

Jover, en su capítulo, a la luz de la reflexión antropológica, delinea la imagen de ser humano que subyace en lo que el docente hace cuando educa. A partir de esta imagen analiza la noción clásica de educabilidad como condición humana. Finalmente, presenta dos de los principales modelos que se proponen como horizontes normativos para la educación y reflexiona sobre la posibilidad de su síntesis.

Para comenzar el apartado del libro, *Condiciones, contextos y agentes de la educación*, Gargallo presenta un capítulo titulado “La educación como proceso. Teoría de los procesos educativos”. En él desarrolla los procesos integrantes de un modelo de proceso educativo. También presenta algunas modalidades de comunicación e interacción educativas, como pueden ser las tutorías de iguales, los métodos de trabajo cooperativo o el método de proyectos. Finalmente se detiene en comentar qué son las comunidades de aprendizaje y el modo de realizarlas desde el aprendizaje dialógico, ya que se considera que “las personas aprendemos a través del diálogo y la interacción con otros desde un enfoque comunicativo” (p. 74).

Vera reflexiona sobre la educación como profesión y como acción. Resulta de especial interés las características que considera como definitorias de la profesionalidad en las sociedades desarrolladas en general y de las profesiones educativas en particular. El autor pretende, tal y como menciona en el texto, “recoger algunas de las profesiones educativas más importantes en el momento actual y dejar abierta la reflexión sobre cómo los cambios sociales impactarán sobre ellas u otras nuevas que puedan surgir como respuesta a los mismos” (p. 93).

Álvarez Castillo, bajo el título “Familias, escuelas y comunidades”, fundamenta pedagógicamente el ideal de convergencia de estas tres agencias educativas. El capítulo transita desde la concepción teórica de la comunidad educativa y su posibilidad, pasando por la comunidad educativa decretada y termina en la comunidad educativa deseable. El autor propone una relación familia-escuela positiva para los aprendizajes y el desarrollo del niño. Para lograr este objetivo, apuesta por una acogida inclusiva, por el aprovechamiento del hogar como entorno de aprendizaje, por la planificación sistémica de esta alianza y por la definición de roles de los actores familiares en relación con los aprendizajes de los niños. Para alcanzar estas metas, sugiere la formación de padres y profesorado y la implementación en las escuelas de un liderazgo distribuido.

La tercera parte del libro está dedicada a las grandes finalidades educativas en el mundo actual. Este apartado se inaugura con el capítulo de Buxarrais, “Finalidades y valores educativos. Perspectivas sobre la educación moral y la educación en valores”. La aportación de esta autora gira en torno a una idea: “la educación tiene un componente axiológico que constituye su misma esencia” (p. 117). Desde esta perspectiva, se aboga por superar en primer lugar una visión de la escuela centrada en educar para que los individuos se integren de forma rápida en la sociedad. Por otra parte, se sugiere evitar que la acción educativa se centre únicamente o de modo preponderante en transmitir los conocimientos y competencias necesarios para acceder al mercado laboral. Para ello, Buxarrais propone enfatizar un planteamiento profundo de las finalidades educativas desde un modelo antropológico y recuperar

un concepto de persona que lleve a prestar atención al proceso que lleva al sujeto hacerse persona y a perfeccionarse continuamente. Ambas cuestiones son misión de la educación moral (cfr. p. 117).

Posteriormente, Lorenzo reflexiona sobre la educación para la diversidad cultural. El objetivo principal del capítulo es analizar esta educación desde el prisma de un proyecto social intercultural. En este marco, desarrolla con rigor el papel que la escuela desempeña en el proceso de integración escolar y social, pero sin olvidar otros agentes implicados ya que, tal y como afirma la autora al comienzo de su capítulo: la educación intercultural trasciende el ámbito escolar (p. 135). En este sentido resultan especialmente sugerentes las páginas que dedica al papel que puede desempeñar la administración local en la gestión socioeducativa de la diversidad cultural.

Por último, Ugarte destaca la educación en derechos humanos como elemento clave en el desarrollo de la competencia social y ciudadana. La autora plantea las finalidades de la educación en derechos humanos, que concibe como la base para delimitar su contenido y como marco para establecer la línea metodológica adecuada para alcanzar los citados fines. Para cerrar esta propuesta, se realizan unas sugerencias para su evaluación. En definitiva, el núcleo del capítulo gira en torno a fortalecer esta dimensión de la educación moral, ya que en definitiva esta educación primordialmente pretende ayudar a conseguir que el alumno “sea capaz de desplegar su libertad tomando decisiones acordes a su dignidad, fundamento último de los derechos humanos” (p. 164).

Esta excelente obra aborda un tema tan actual como es el fundamento teórico que orienta la práctica educativa. En este marco, dos son las aportaciones del texto que quisiera destacar.

El contenido del libro –desde las diferentes temáticas y perspectivas de sus autores– se articula de un modo coherente en torno a los dos ejes que acotan el título de la obra: la *continuidad* y el *cambio*. La educación ha de dar respuesta a los *cambios* continuos y vertiginosos que vivimos en la actualidad, subrayándose así su *función adaptadora*; pero, al mismo tiempo, la educación no puede renunciar ni olvidar sus fines últimos, sin los cuales, los educandos –y los propios docentes– quedarían a merced de las demandas de la sociedad del consumo y del mercado. En este sentido, la fidelidad de la educación a estos principios, manteniendo su función de *continuidad*, es la forma de *transformar* la sociedad hacia un ideal de excelencia humana que –partiendo de la educación auténticamente libre del alumno y, por extensión, del tejido familiar– acepte con honestidad que el verdadero bien para el alumno es educarse para ser feliz y no para conseguir acceder con éxito al mercado laboral. En síntesis –y empleando las palabras de la coordinadora del libro– “el

proceso educativo se configura como un tránsito bifuncional, *adaptador y transformador*” (p. 18). Este aspecto se presenta como clave en el contexto social y cultural en el que se enmarca la práctica educativa actual.

Otro tema que late a lo largo de toda la obra es el considerar que la educación no se circunscribe al periodo escolar. La educación abarca toda la vida. Se trataría de llegar a superar la visión de la educación “como una etapa de la vida para hacer de la educación una compañera de vida” (Belando-Montoro, p. 31). En este marco, el aprendizaje permanente no puede considerarse únicamente como una actualización de contenidos, sino más bien como un proceso de “desarrollo personal y una inversión en el desarrollo social” (p. 31).

En definitiva, ambas consideraciones coinciden con el cuarto pilar de la educación propuesto por Jacques Delors en su Informe *La Educación encierra un tesoro* publicado en 1996. El principio “aprender a aprender” considera que la educación “debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad” (Delors, 1996, p. 106).

Carmen Urpí
Universidad de Navarra

Little, T. (2016).

Cómo educar con inteligencia.

Madrid: Rialp, 192 pp.

Tony Little estudió en Eton, el prestigioso colegio masculino británico al que regresó al cabo de unos años como director (2002-2015). Con anterioridad había sido profesor en varios colegios ingleses y en dos de ellos director. Tras dirigir –durante 26 años– tres colegios bastante diferentes entre sí (mixtos, masculinos, internados y no internados), Little escribe este libro –dirigido a padres y profesores– en el que aspira a responder a tres cuestiones sobre las que a menudo le han preguntado: “¿Qué es lo que hace que un colegio sea bueno?, ¿qué he aprendido de los adolescentes en todo este tiempo?, y ¿qué *hace* exactamente el director de un colegio?” (p. 12). Tony Little ha trabajado además en diversas instituciones educativas públicas y privadas. Desde 2015 es el Director de Educación de la compañía internacional *Global Education Management Systems*.

El libro está organizado en una introducción, once capítulos y un apartado final de agradecimientos. En el capítulo primero, Little plantea si la educación que deseamos “ha de llegar a nuestros jóvenes a través de una instrucción formal (...) o